



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	022
EXP.	092
DOC.	003
FOJAS	10-16
FECHA (S)	S/F

Beatriz de la Fuente

En las dos últimas décadas, los historiadores del arte prehispánico se han abocado, de modo principal, a la comprensión de las imágenes esculpidas en piedra y en barro, o pintadas en vasijas y en muros de edificios.

De esta manera, gran parte de los estudios sobre el arte del México Antiguo son estudios de iconografía. Sin embargo, la falta de fuentes escritas dificulta la correcta comprensión de tales imágenes, y las atribuciones acerca de los sentidos y los asuntos son, a menudo, dudosas. De hecho, en este tipo de estudios, se pasa del reconocimiento elemental de una imagen (hombre, serpiente, etc.) a su interpretación cultural, que puede ser de índole religiosa o social. La parte medular de la iconografía: reconocer a un personaje por sus atributos o identificar el sentido de un símbolo, es, en la mayor parte de los casos, incierta.

Los estudios iconográficos se han ocupado sobre todo, en imágenes de dioses y en aquellas que tienen significado histórico; pocos son los que han abordado aspectos relacionados con el ritual. En este trabajo doy a conocer dos lápidas que proceden de Tula, Hidalgo; las imágenes en ellas representadas iluminan un aspecto no cabalmente reconocido: el posible uso de plantas alucinógenas que provocan en la mente experiencias insólitas. Alucinaciones visuales y auditivas, vivencias de una "nueva realidad", sentimientos de disolución del Yo, y una "conciencia cósmica", son las alteraciones sensoperceptivas más frecuentes producidas por la ingestión de dichas plantas. Ahora bien, las lápidas de Tula, talladas entre los siglos X a XII de nuestra Era, tienen repre-

sentaciones de hombres con plantas. Los hombres están semirrecostados, en postura inmóvil y aparentemente ritual; las plantas son alucinógenas. La identificación de éstas permite una interpretación más justa de su verdadero significado, y las referencias en textos nahuas sobre su uso, aclaran y revelan inmensa importancia cultural.

Representaciones de diversas plantas alucinógenas han sido reportadas e interpretadas por científicos y estudiosos de las culturas mesoamericanas; pero queda aún por realizar una investigación más completa que demuestre lo que en realidad significan.

En murales de Teotihuacán, siglos IV a VI d.C., se han identificado hongos del género Psilocibe mexicano y plantas de ololiuqui; en cerámica del Occidente, 200 a.C. a 100 d.C., un hongo de tallo alto con sombrilla, también Psilocibe, es el centro alrededor del cual baila un grupo de personajes que se toman de la mano; en una terracota del centro de Veracruz, el hongo es como un pequeño tambor sobre el cual palmea un personaje; del área maya proceden esculturas de piedra, de los primeros siglos de esta Era, con figuraciones de hongos; llevan en su base figuras de animales, algunos de los cuales son batracios de la especie que produce bufotenina, sustancia alucinógena. En los códices Magliabecchi y Vindobonensis, hay figuras de hongos asociadas con dioses y actividades rituales. Fray Bernardino de Sahagún recogió de sus informantes versiones sobre el uso entre los aztecas, del teonanácatl, el "hongo maravilloso" que aparece ilustrado en el Códice Florentino. R. Gordon Wasson realizó un estudio de iconografía botánica de la célebre escultura azteca del dios Xochipilli, y con la ayuda de especialistas reconoció las plantas que lleva labradas en su cuerpo. Entre éstas se miran hongos, la flor de maravilla, la de sinicuichi, la planta de tabaco, la de caca-

huixóchitl con su flor poyomatli.

Los datos arriba mencionados indican que los antiguos habitantes de Mesoamérica representaban y rendían culto a plantas y animales que tienen la propiedad de alterar la conciencia cuando son ingeridos. La amplia distribución de las representaciones permite suponer que se trata de un concepto general, hondamente vinculado con ritos y creencias; la importancia de tal concepto no ha sido plenamente comprendida.

Las plantas alucinógenas tienen distintos efectos sobre la mente, todas la alteran de manera profunda: producen estados de éxtasis, de delirio, de euforia exagerada y a veces de grave depresión. Se las ha llamado "plantas de los dioses" (), "psicomiméticas", "psiquedélicas" (), y más recientemente "enteógenos". Las escenas de las lápidas de Tula, confirman la frecuencia de las representaciones de estas plantas y de sus efectos.

En Tula se encuentra un conjunto de edificios recientemente explorado, que se distingue de las monumentales construcciones y los enormes espacios abiertos característicos de la parte central de la ciudad. Cercano al ferrocarril y a un puente que no se concluyó, y distante como 6 Km. del centro monumental, destaca por sus breves edificaciones. Son muros, taludes, tableros y adoratorios de escala reducida. La técnica de mampostería es también distinta; piedras pequeñas, cantos de río y lajas mezcladas con argamasa, figuran diseños geométricos en hiladas horizontales o con apariencia de petate. La diferencia del conjunto podría indicar que estaba destinado a actividades específicas.

Uno de los edificios de tal conjunto tiene un patio cuadrado con muros en tres de sus lados, y en el cuarto una corta escalera de peldaños bajos y de huella reducida. Cuerpos geométricos enmarcan

la escalera; éstos se constituyen por cubos que descansan en taludes. Cada uno de los dos taludes se revestía al frente por una lápida de piedra con relieves labrados. Tuve oportunidad de verlas y fotografiarlas en enero de 1982 y en mayo de 1984; en noviembre de 1985 ya no se encontraban en el lugar. A la fecha no las he localizado.

Cada lápida mide cerca de 43 cm. de base por 50 cm. de altura; la piedra es la toba volcánica propia de la región. Una moldura de bordes irregulares enmarca la escena en relieve; ésta es básicamente la misma en ambas lápidas: del vientre de un hombre semirrecostado se levanta un árbol con frutos. Los pies de los hombres estaban colocados en la parte próxima a la escalera, las cabezas en la parte más distante. Hombre y árbol se aprecian con claridad. De este modo, se mira que la cabeza se alza, el rostro mira hacia arriba y el cuerpo descansa horizontalmente. La pierna, sólo es visible la izquierda, se dobla de manera tal que el pie queda sobre el suelo. El brazo izquierdo, también el único visible, baja junto al cuerpo y descansa así mismo en el suelo. Las dos figuras se visten con máxtlatl, ceñidor, tocado, perneras y sandalias, y usan orejeras, narigueras, pectorales y pulseras. Estos ornamentos son distintos en ambas; indican, posiblemente, que se trata de personajes diferentes; están hechos a base de cuadretes irregulares. Las figuras se miran de perfil, aunque los pies y partes del vestuario y los ornamentos se representaron de frente.

Sobre el abdomen de cada figura crece un árbol que se bifurca en su parte alta en dos ramas; éstas se curvan, bajan y se dividen; en sus extremos se advierten sendos frutos.

A continuación transcribo el dictamen del Dr. José Luis Díaz, del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM sobre la identidad de los árboles:

"Los dos relieves representan la misma planta ya que incluyen elementos idénticos. El mejor equivalente entre las plantas mágicas y rituales de México es la Datura ceratocaula, un arbusto de la familia de las solanáceas con propiedades delirógenas en el ser humano. Las razones que me llevan a pensar en esta identificación son las siguientes: Los elementos más conspicuos del relieve son frutos ovoides, lisos y pendientes de las ramas de las plantas. En todos los casos se representa un pedúnculo caliciforme. De las plantas del género datura, solamente la ceratocaula tiene estas características. La ramificación es característica del género cuyas especies exhiben un tronco vertical que se bifurca en Y y cuyas ramas se dividen sucesivamente de la misma manera. Los elementos sin pedúnculo, podrían corresponder a hojas. Aparte de estos argumentos morfológicos, que no permitirían una identificación inequívoca, hay otros de carácter histórico que apoyan la hipótesis. De las especies del género no hay duda que Datura ceratocaula es nativa de América y que fue usada con los nombres Tlápatl y Nexéhuac por los antiguos mesoamericanos. Los códices Florentino y Badiano incluyen a esta planta entre los psicotrópicos de uso mágico. El hallazgo es importante porque, hasta donde sé, esta sería la primera representación precolombina de una planta de este género."

Ahora bien, es conveniente precisar qué es la datura y cuáles son sus efectos cuando es ingerida. De acuerdo con el botánico R. Evans Schultes y el químico A. Hofmann "En México existe una especie rara de Datura, tan distinta que se le ha designado una sección separada del género para ser clasificada. Es la Datura ceratocaula, una planta carnosa con

gruesos vástagos ahorquillados, que crece en el lago o en los pantanos. Conocida como 'torna loco' (que enloquece), es un narcótico muy poderoso. En el México Antiguo se le tenía gran veneración y era considerada 'la hermana del ololiuqui'. Los efectos de todas las especies son muy parecidos. La actividad fisiológica comienza con un estado de lasitud, va avanzando hasta llegar a un período de alucinaciones, seguido por un sueño profundo y la pérdida de la conciencia" 2

Los alucinógenos que tienen distintos efectos sobre la mente, según el género de planta que se ingiera; producen, sin embargo, alteraciones comunes: "en tanto que la persona permanece inmóvil, se mantiene la conciencia lúcida e intacta la memoria" 3. Esto ocurre antes de la pérdida de conciencia o de la caída en el sueño profundo. Lo anterior permite aproximarnos al significado de las lápidas de Tula. Tal parece que el personaje se encuentra en actitud extática hombre-árbol, lo ha dotado de poder sobrenatural; acaso, en sus alucinaciones mira al arbusto como parte de sí mismo, y en su "conciencia cósmica", se transfigura en él. Hay que recordar que las construcciones en donde se encontraban las lápidas, distintas de otras de Tula, sugieren haber sido el asiento de actividades especiales, tal vez de carácter litúrgico.

En todo caso la escena puede iluminar sobre algún ritual específico que se llevara a cabo en Tula. Allí con la datura, en otros rumbos y entre diversos pueblos de Mesoamérica, con distintas plantas alucinógenas.

De esta manera, las escenas de las lápidas de Tula, únicas en el asunto específico que representan, pero integradas al tema general de otras representaciones de alucinógenas, refuerzan la expresión de un concepto general en el México Antiguo: el uso ritual de plantas a las

cuales consideraban sagradas. La poesía náhuatl alude, en varias ocasiones, a ese concepto:

"Flores que trastornan, flores que perturban,
Los humanos corazones de los que se afirman.
Vienen a derramarlas, vienen a esparcirlas,
Cual tejido de flores que embriagan" ()

Instituto de Investigaciones Estéticas
Universidad Nacional Autónoma de México
México 04510, D.F.